

Varios

El “otro” árabe, el “otro” palestino y el “otro” israelí en opinión de los palestinos de Israel*

‘Azīz ḤAYDAR**

BIBLID [0544-408X]. (2004) 53; 291-319

INTRODUCCIÓN

La cuestión de la relación entre los judíos y los palestinos en Israel ha atraído el interés de un gran número de investigadores, especialmente israelíes. Pero, en estos estudios, el interés en la imagen del otro no destacó hasta mediados de los setenta e incluso posteriormente y puede observarse que los trabajos se centran sobre la imagen del palestino en opinión del israelí pero, en cuanto a la imagen del “otro” israelí, en opinión de los palestinos con ciudadanía israelí, ha despertado poco interés. Es posible que la explicación de esta tendencia en los estudios esté en que los investigadores suponían que la imagen del israelí, en opinión de los palestinos, era una cuestión sobradamente conocida por el tipo de la relación existente entre ambos, mientras que el problema principal de la investigación era la imagen del palestino en opinión del israelí y la postura del último frente a la cuestión de la convivencia.

Las investigaciones sobre la situación de los palestinos en Israel han experimentado una gran evolución en la última década, hay multitud de enfoques en las relaciones entre la mayoría y la minoría, pero los estudios sobre la imagen del israelí en opinión del palestino no han dejado de ser anecdóticos.

El tema de la imagen del “otro”, objeto de nuestro estudio, depende de la cuestión política y del enfrentamiento militar entre las partes del conflicto. Estas dos variables son las que determinan, al final, la actitud de uno de los grupos frente al otro y representan el factor básico al dibujar la imagen del otro.

En cuanto al estudio del que nos ocupamos: la imagen del “otro” israelí, del “otro” palestino y del “otro” árabe, en opinión del palestino en Israel, es un estudio más complejo y delicado que el estudio de la imagen de cualquier parte en opinión de la

*. Traducción de Belén Holgado Cristeto y Ahmad Chafic Damaj.

** Profesor de la Universidad de Bīr Zayt-Palestina, publicó este trabajo en *Ṣūra al-ājar*. Ed. al-Tāhir Labīb. Beirut: Markaz Dirāsāt al-Wiḥda al-‘Arabiyya, 1999, pp. 699-725.

otra parte en la realidad de Oriente Medio. Esta complejidad y este aspecto delicado son consecuencia natural de la situación intrincada y espinosa que viven los palestinos en Israel.

Así como el tema del estudio está estrechamente conectado con la formación de la identidad colectiva interna de los palestinos en Israel, y que no puede separarse del proceso de realización de la identidad nacional palestina y de sus vinculaciones árabes, tampoco puede ser separado del tema del estudio de las últimas fases de evolución de la causa palestina, ni de las posturas de los estados árabes frente a ella, ni del tipo de relaciones que comenzaron a formarse entre todas estas partes. Quizás el análisis de la imagen del "otro" israelí hubiera sido mucho más fácil si hubiese continuado el conflicto político, pero los cambios políticos han variado básicamente y esencialmente la situación y han cambiado la realidad de las relaciones entre todas las partes, lo que ha hecho nuestro estudio más complejo y más difícil de lo que era antes de los acuerdos de paz y de la creación de las nuevas relaciones con Israel.

Está claro que existe una realidad compleja, y que hay un número de factores interrelacionados y enredados que influyen en las diferentes tendencias al dibujar la imagen del "otro". Por eso vemos que sería mejor centrar nuestro estudio en el marco histórico que origina las posturas y contribuye a dibujar la imagen del "otro"; este enfoque, por sí mismo, es un estudio que descubre las verdaderas identidades nacionales, patrióticas y étnicas, y determina las fronteras sociales entre las comunidades que se incluyen en el mismo, a través de esto se configura la imagen del "otro", por medio de los diversos tipos y niveles de interrelación humana.

1. *LA IDENTIDAD COLECTIVA Y LA IMAGEN DEL OTRO*

Investigar sobre la imagen del "otro" forma parte esencial del estudio de las relaciones entre grupos humanos. Esta imagen se forma a través de las diferencias, en cuanto a algunas características, entre los grupos y la importancia depende, en gran parte, de los valores básicos de cada grupo y, también, del tipo de relaciones, de las circunstancias de encuentro y de la interacción entre los diversos grupos.

Las opiniones y los puntos de vista se han diferenciado y diversificado en todas las cuestiones relacionadas con la vida de la comunidad y, especialmente, en la naturaleza de la pertenencia del individuo a ella, pero coinciden en una única verdad: la verdad de la pertenencia del individuo al grupo como condición principal de su existencia.

La pertenencia, nacional y étnica, se considera como una de las pertenencias más evidentes, debido a la constitución del mundo en la época contemporánea sobre unas bases nacionales y étnicas y a la idea dominante de que esta pertenencia es una verdad sobradamente conocida en la actualidad por la conciencia humana.

La evolución histórica confirma, especialmente tras la II Guerra Mundial, que la pertenencia nacional, étnica y religiosa se considera como una de las pertenencias más fuertes y resistentes. Por eso, la idea de integración de estos grupos en una sola identidad ha confirmado su fracaso en todos los tipos de sistemas político-sociales contemporáneos.

La pertenencia a un grupo determinado significa, implícitamente, la existencia de otros grupos, es decir: la existencia de una identidad colectiva determinada no es posible sin la existencia de otras identidades. Esta verdad confirma la importancia de las fronteras entre los grupos y, sobretudo, de aquel que se forma sobre las mismas bases (nacionales, étnicas, religiosas, raciales, etc). El individuo se conoce a sí mismo cuando se coloca dentro de los márgenes de un grupo determinado y es, con eso, con lo que se declara quien “no lo está”, es decir: señala al grupo al que no pertenece. Por este motivo, el estudio de estos límites adquiere una importancia especial, sobretudo en el caso de que el grupo esté formado sobre unas bases y elementos adquiridos. De aquí que estudiar el nacionalismo y el etnicismo es, en su propia esencia, el estudio de los límites de los grupos, de su formación social y cultural.

Las fronteras entre las comunidades se determinan a través de los elementos objetivos con que se distingue una parte de la otra (biológicos, estructurales y culturales) y del reconocimiento mutuo de esta diferencia. Respecto a la importancia de cada elemento en la delimitación de las fronteras, la determinan las mismas comunidades según el contexto socio-político y el interés que cada comunidad tenga en insistir sobre la importancia o no de la diferenciación. La importancia de cada uno de los elementos distintivos determina la naturaleza de los límites y de las relaciones y, de aquí, se delimita también la imagen del “otro”. Esto significa que la imagen del “otro” se transforma y en ella se destacan aspectos determinados, según la naturaleza de las relaciones intercomunitarias y de interés de cada comunidad dentro de un determinado contexto socio-político.

Dinámica de la identidad y de la pertenencia

De nuestra definición de las fronteras que separan las comunidades, que son fronteras sociales, y la relación del significado e interés de las diferencias y distinciones entre ambas con el factor humano, es decir, con los individuos que forman las comunidades, se deduce que la identidad y pertenencia son dos procesos dinámicos, y que estas fronteras no son fijas y son susceptibles de ser cambiadas, unas veces son visibles, otras veces se reducen y, en ocasiones, se ocultan, lo que indica que la identidad puede cambiarse a través del contexto político-social.

Los partidarios de la idea del libre albedrío van más allá de esto, creen que el individuo puede elegir la pertenencia o la falta de pertenencia de cualquier comunidad¹; más aún, hay quien cree que el individuo puede cambiar su identidad o pertenecer a múltiples identidades al mismo tiempo, desde el punto de partida de que la gente acomoda sus acciones al contexto y a las circunstancias². Por eso el enfoque de una de las dos o la preeminencia de una identidad sobre la otra, puede cambiarse según el contexto y la circunstancia, lo que significa que las fronteras entre las comunidades, especialmente las fronteras culturales, se forman y se reforman, se desarrollan y cambian su posición³.

Creemos que estas opiniones se exceden al afirmar la flexibilidad de las fronteras y la posibilidad de elegir entre opciones, debido a que:

A) El cambio cultural no es suficiente para cambiar la pertenencia y, concretamente, si se refiere a las comunidades. La historia está llena de innumerables ejemplos sobre influencia cultural que no ha dejado huella en las anteriores identidades de los individuos y de los grupos. Pero hay muchos casos que confirman que la influencia cultural representa un motivo para la consolidación de las identidades, unido a los casos de intercambio cultural entre antagonistas⁴.

B) Cambiar la pertenencia nacional o étnica suele chocar con las cadenas estructurales que resultan de la política del sistema político y provocan el levantamiento de fronteras sociales rígidas, semi-rígidas y fijas, específicamente en las situaciones conflictivas⁵.

C) El cambiar la pertenencia del individuo no se apoya sólo sobre sus intereses y sus decisiones, sino que también se apoya sobre “el otro”, es decir, sobre la comunidad a la que desea pertenecer pues, en muchas ocasiones, la comunidad se encierra en sí misma ante las intenciones de transvase y de pertenencia a ella, bien debido a su temor a la pérdida de su identidad específica distintiva, o bien para conservar los privilegios específicos en el reparto de los recursos de la colectividad.

1. Ernest Gellner. *Nations and nationalism*. Oxford: Basil Blackwell, 1993, p. 7.

2. Benedict Anderson. *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. London/New York: Verso, 1991.

3. F. Barth. *Ethnic groups and boundaries: The social organization of culture differences*. Scandinavian University Books. Bergen-London: Universitetsforlaget-George Allen and Unwin, 1969, p. 14.

4. G. Devereux and E. M. Loeb. “Antagonistic acculturation”. *ASR*, 8 (1943), pp. 133-148.

5. John Rex. “The role of class analysis in the study of race relations: A Weberian perspective”. En John Rex and David Mason (Eds.), *Theories of race and ethnic relations, comparative ethnic and race relations*. Cambridge/New York: Cambridge University Press, 1986.

D) La historia confirma que la identidad nacional y étnica es susceptible de tergiversación y de escaparse de las presiones, ya que ambas pueden resistir y persistir a largo plazo.

Estas consideraciones aseguran la importancia de no extralimitarse en la posibilidad de cambiar la identidad y la pertenencia, pero, a la vez, no debe excederse al asegurar la inmutabilidad de la identidad; podemos estar de acuerdo con la opinión de Smith⁶ de que la identidad tiene dos aspectos: uno inmutable y otro mutable, teniendo en cuenta que el caso más extendido y frecuente es la inmutabilidad y permanencia. Además vemos que la posibilidad de cambio y reafirmación de la pertenencia por los individuos es mayor que la posibilidad de cambio en sí o, lo que es lo mismo, debemos dar un énfasis al interés del individuo en la reafirmación o desvalorización de la importancia de la pertenencia, pero la identidad colectiva no puede reducirse simplemente a intereses e impulsos. Pues las sociedades formadas en base a intereses comunes de sus individuos (de clase) serán susceptibles de tener intereses y móviles egoístas, teniendo en cuenta que su formación consiste en el pacto de intereses, lo que es garantía de desintegración y descomposición en el caso de que los intereses se opongan⁷.

En cuanto a los grupos que se forman en base a cuestiones étnicas y nacionales, es decir, en la idea del origen común y de parentesco, el proceso de su constitución y formación, por ser un "tipo" de personas que se distinguen de los otros grupos, necesita varias generaciones de relación, intercambio y emparejamiento, ya que la utopía y la ilusión (el origen común) se convierten en una verdad fija y axiomática.

En este caso, la pertenencia a un grupo será una pertenencia emocional y una verdad absoluta sobre la que el individuo no plantea preguntas o dudas, tal como sucede con las otras emociones humanas. Este tipo de grupos está más capacitado para perdurar y continuar que el tipo primero, que se basaba en los intereses. Pero no podemos ignorar la verdad de que los grupos pueden formarse sobre una de las dos bases mencionadas (clasista y étnica) y que ambas son esenciales en sí mismas y no es posible que uno penetre en el otro o interpretar el uno a través del otro, pero entre estas dos bases de la pertenencia y de la formación de los grupos hay una estrecha y complicada relación, porque están interrelacionadas. Pues cada uno de los dos puede formar el punto de inicio o el primer fundamento para formar el grupo, pero en la mayoría de los casos se consolida esta constitución distintiva a través del uso del segundo fundamento, especialmente cuando la posición del grupo y su interés requieren desta-

6. Anthony D. Smith. *National identity*. London: Penguin Books, 1991, p. 25.

7. Pierre L. van den Berghe. *The ethnic phenomenon*. New York: Elsevier, 1981, p. 244.

car su posición (alta o baja) en la estructura social. Y, en otros casos, encontramos que la preeminencia de uno será a costa del otro, pero no lo elimina.

La problemática de la relación y de la interrelación entre las dos bases de la identidad colectiva mencionada destaca especialmente en el caso que estudiamos. Pues el interés del individuo reside en la adaptación con la mayoría judía y minoriza la importancia de otras pertenencias para realizar este interés, ya que la pertenencia a la mayoría implica numerosos incentivos materiales, mientras que enfatizar la pertenencia nacional y étnica conlleva directamente a la pérdida de múltiples beneficios materiales y pone el interés personal en peligro. Pero, en el caso de los palestinos de Israel, la situación no es tan sencilla, pues la sociedad israelí es una sociedad de inmigrantes-colonos y no está interesada en abrir la puerta de la pertenencia a la población originaria, porque con eso pierde la justificación de su existencia. Por eso, la mayoría judía empezó a restringir la influencia social, política y económica de la minoría palestina basándose en la diferencia de su pertenencia religiosa, nacional y étnica. De esta manera, la mayoría estableció los criterios de distribución de recursos de la sociedad, lo que hizo que la minoría compartiera un interés común, a pesar de las diferencias internas entre ellos. Este camino provocó el reforzamiento de la importancia de la pertenencia palestina y árabe, por ser la opuesta a la pertenencia israelí. De aquí prevemos llegar en nuestro estudio al claro resultado, fruto de esta situación, que es que “el otro” israelí representa el contrario de la propia imagen, mientras que representa al “otro” árabe y al “otro” palestino como una copia de esta imagen, en el caso de que continúen de las mismas circunstancias políticas. Pero el cambio de esta situación esencial y básica plantea una pregunta importante sobre el cambio de la imagen del otro para los palestinos de Israel.

2. IDENTIDAD DE LOS PALESTINOS DE ISRAEL

La identidad de los árabes de Israel se ha configurado de un número de dimensiones y elementos que se han entremezclado para generar una entidad colectiva única. Pero el grado de primacía de estas dimensiones y elementos ha sido distinto de un período a otro, pues la identidad local, que refleja la dimensión social primera y la reacción a lo largo de las generaciones, era más fuerte que las otras identidades.

Hubo otra dimensión, la religiosa-grupal, cuya fuerza se diferenció de una a otra y de una zona a otra. En cuanto a la tercera, la identidad palestina, reflejó la dimensión política-patriótica, que no era especialmente fuerte en la minoría árabe, ya que en su mayoría había estado alejada del centro político-social palestino en las principales ciudades. La cuarta dimensión era la pertenencia árabe que se reflejaba en la cultura árabe común con los pueblos árabes y se manifestaba en el elemento lingüístico.

Tras el establecimiento de Israel, comenzó una nueva etapa de formación de la identidad colectiva y se reforzó con nuevos sentidos y contenidos. Los factores objetivos que representan las presiones exteriores se entrelazaron con los factores internos, para contribuir a formar una identidad peculiar, pues la política que ejerció el Estado de Israel frente a los árabes contribuyó con fuerza a la aparición de las diferencias de los árabes respecto a la mayoría judía, porque determinó la posición de la minoría árabe como grupo rechazado y marginado a nivel oficial y popular, debido a lo siguiente:

1) Discriminación de los árabes en el tratamiento oficial, denominándolos con términos como “no judíos”, “minorías”, “musulmanes”, “cristianos”, “drusos”, “beduinos” y “elemento árabe”. Se realizó la distinción entre los árabes y los judíos incluso en el Documento de Identidad Personal. Con esto, el Estado estableció claras barreras separadoras en cuanto al trato oficial entre la mayoría y la minoría y forzosamente obligó a los individuos a una pertenencia colectiva.

2) Discriminación en el reparto de los recursos estatales contra los árabes como individuos y como comunidad, lo que motivó la falta de oportunidad de movimiento económico, político y social.

3) Utilización de instituciones gubernamentales, normas y leyes específicas para los árabes, como organización de gobierno militar, sistemas de emergencia y aislamiento a través de otras leyes como la ley de retorno, la ley de comunidades religiosas y otras.

La política de discriminación contribuyó a reforzar el sentimiento común de frustración y de persecución, así como el interés común en el rechazo de la situación existente, lo que reforzó la cohesión y la solidaridad. A esta cohesión se añadió la armonía de clase, profesión y cultura entre los árabes motivada por la política de discriminación.

4) Aislamiento de los árabes a nivel institucional a través de un sistema de enseñanza específico para ellos y separación de los medios de comunicación y las ONG, las organizaciones políticas y la mayoría de tipos de servicios sociales.

5) La política de aislamiento geográfico y social contribuyó a profundizar la brecha y la distancia y llevó a los árabes a encerrarse y a aislarse en los lugares en los que vivían. En esta situación, se intensificó la interrelación y el intercambio social interior, lo que contribuyó a conservar la armonía en la vida social y cultural de la aldea, así como las costumbres, hábitos y patrimonio común.

Junto a esta interrelación e intercambio, estaba la concentración de trabajadores árabes en los lugares de trabajo, donde constituían un alto porcentaje y, en muchos casos, como en la construcción y la agricultura, representaban la mayoría de los trabajadores.

Estas políticas fueron las que destacaron la diferencia, la distinción, la marginalidad e inferioridad de la minoría árabe, motivos suficientes en sí mismos para formar una identidad peculiar distinta a la identidad de la mayoría en cualquier situación. Pero las circunstancias específicas de los árabes de Israel mezclaron el sentimiento de discriminación y frustración con la diferencia cultural, social y con el conflicto político, cristalizándose su identidad colectiva, pues esta identidad tenía raíces fuertes que se reflejaban en la historia, en la cultura, en la lengua y en las relaciones socio-económicas comunes con la nación árabe. Y, además, los árabes de Israel son parte de un pueblo que fue expatriado, por eso sus relaciones con este pueblo fuera de las fronteras eran relaciones entre miembros de la misma familia, del mismo clan y de la misma aldea y ciudad, por lo que reforzar la identidad árabe no fue el resultado de elección entre opciones sino que fue la continuidad natural de una situación que ya existía antes del año 1948.

Entonces, en el caso estudiado, no hay aquí lugar para preguntar sobre la elección de la identidad, pues por un lado a los árabes de Israel no les dieron la oportunidad de elegir, sino que les obligaron forzosamente a la pertenencia colectiva por parte de la mayoría judía, que gozaba de la fuerza y controlaba la distribución de recursos, la imposición de nombres y de términos, la determinación de las barreras separadoras y de la brecha entre las dos comunidades. Por otra parte, estaba la pertenencia nacional árabe existente, ejercida por los árabes a través de la cultura, la lengua, la relación afectiva y el modo de vida y de pensar, junto a la diferencia de la pertenencia religiosa respecto a la mayoría judía. De aquí, que no quepa hablar de la nueva identidad, sino que el proceso de formación y cristalización de la identidad consistía en fortalecer la pertenencia que existía y se ejercía de forma natural, simultánea y espontánea, por parte de los individuos. Así pues, la consolidación de la identidad significa, en primer lugar, reforzar el “parentesco” que une a los individuos a través de su sentimiento como “entidad colectiva” y el ejercicio de la pertenencia con el hecho colectivo organizado, el hecho individual perseguido, aspirado y espontáneo.

En las dos primeras décadas desde el establecimiento del estado de Israel, el proceso de formación de la identidad colectiva de los árabes en Israel se reflejó en el reforzamiento de la dimensión árabe a costa de las otras dimensiones⁸. Como hemos mencionado, este hecho era natural, además las circunstancias del enfrentamiento impuestas por la mayoría judía contribuyeron a aumentar la importancia de esta dimensión y dotarla de contenido político, cultural y de comportamiento.

8. Sobre la identidad nacional en las dos primera décadas, vease 'Azīz Ḥaydar. “Dawr al-muqāwama al-taqāfiyya fī ṣiyāgat al-hawiyya al-ḡamā'iyya: dirāsa fī l-hawiyya al-ḡamā'iyya li-l-'arab fī Isrā'īl”. *Al-Mustaqbal al-'Arabī*, 18, 205 (Marzo 1996), pp. 25-48.

La ruptura entre la mayoría judía y la minoría árabe, fruto de la separación geográfica e institucional, el modo de vida tradicional, así como el uso continuado de la lengua árabe como lengua de enseñanza en las escuelas, contribuyeron a la conservación de la identidad cultural y nacional árabe. La separación conllevaba el sentimiento conjunto de que ambas vivían en entidades sociales diferentes, siendo una situación que consiguió la aceptación y el agrado de ambas, debido a las grandes diferencias en los valores sociales, morales, de modo de vida, de cultura y de enemistad. De aquí que la ausencia del otro en la vida de ambas motivara un sentimiento de tranquilidad.

En estas circunstancias, las relaciones entre los árabes y los judíos eran muy limitadas y la ocasión de encuentro y de conocimiento mutuo era muy escasa y marcada por casos y situaciones en las que el judío era el dominante y el amo poderoso, el patrón, el director, el funcionario que concede servicios, el médico, el policía o el representante del gobernador militar o del partido gobernante. En todas estas situaciones no hubo oportunidad de conocimiento mutuo a nivel personal y humano, salvo en casos raros.

Por esto, el conocimiento del árabe al judío era superficial, quedaba como un ser oscuro y dominante. Esta es la causa de que el árabe se formara una imagen negativa, y algunos estudios sobre el tema han presentado al judío, desde la perspectiva de los árabes, como un personaje orgulloso, materialista y carente de cualidades morales⁹.

De forma general, la situación política ha sido la dominante en los encuentros y relaciones, por eso predominó la hostilidad y el miedo al otro.

En cuanto a la imagen del árabe y del palestino, desde el punto de vista de los árabes de Israel, ha sido totalmente la contraria. El aislamiento de estos en la patria árabe ha sido semi-completo, la relación entre ambos ha tenido lugar a través de los medios de comunicación árabes, pero su uso también ha sido limitado y referido a un escaso número de gente. Otro medio era el de los peregrinos de las comunidades cristianas que visitaban Cisjordania. Estos medios trasladaron la misma imagen sobre la sociedad y el árabe. Dio la impresión de que la situación económica en los países árabes era mejor que la situación de los árabes de Israel, y estos se consideraban árabes por su cultura, su pertenencia nacional y su participación en las mismas posturas frente a Israel, no distinguiéndose entre árabes y palestinos. Por eso la imagen del árabe desde el punto de vista de los árabes de Israel, era una imagen positiva, incluso

9. John E. Hofman. *Identity and intergroup perception in Israel: Jews and Arabs*. Haifa: University of Haifa, 1976.

se puede decir que aquellos vieron a los árabes del exterior a través de la imagen de 'Abd al-Naser¹⁰.

1. *Cristalización de la identidad y transformación de las impresiones tras 1967*

La guerra del 67 creó una situación política, social y económica totalmente diferente de la situación que predominó antes, y trajo nuevos aires y efectos en la materialización de la identidad colectiva:

A) La situación económica evolucionó y se elevó el nivel de enseñanza y cultura de los palestinos de Israel, lo que influyó en la materialización de la conciencia nacional y política y generó mejores circunstancias para la organización política y expresión de la pertenencia.

B) La ocupación de Cisjordania y de Gaza produjo el reencuentro, el contacto e interconexión entre los palestinos, en todos los campos, especialmente en los políticos y culturales.

La nueva situación de los palestinos de Israel proveyó una información inmediata de las tendencias políticas y culturales de la nación árabe, así como de información sobre el trato de los palestinos en los países árabes de acogida.

C) Los resultados de la misma guerra produjeron un fuerte choque en las opiniones de los palestinos de Israel y en las previsiones de los países árabes, lo que provocó la sustitución de la pertenencia árabe en favor de la pertenencia nacional palestina (por lo que hemos cambiado, en esta etapa, el uso del término árabe por el de palestino).

D) Se inició la incorporación de los palestinos a la economía y al sistema político israelí, lo que produjo una apertura, conocimiento e influencia de la sociedad israelí mayor que antes.

Estas transformaciones motivaron el establecimiento de procesos políticos, sociales y culturales, algunos coincidentes y otros opuestos. En el ámbito político, se inició una nueva etapa de organización regional y local sobre una clara base nacionalista y étnica, que contribuyó a la cristalización de la identidad nacionalista palestina, como parte de un proceso de cristalización de esta identidad en las otras agrupaciones palestinas.

En el ámbito socio-cultural comenzaron dos procesos paralelos: Se profundizó el contacto de los palestinos de Israel con sus hermanos de los territorios ocupados y, al mismo tiempo, sus conexiones con la sociedad israelí fueron profundizándose en

10. 'Azīz Haydar. "The different levels of Palestinian ethnicity". En Milton J. Esman and Itamar Rabinovich (Eds.), *Ethnicity, pluralism and the state in the Middle East*. Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1988, pp. 95-120.

diversos campos. En el primer caso, los palestinos, en los dos lados de la línea verde, recuperaron sus relaciones sociales a través de los vínculos familiares, de las amistades y de los encuentros en lugares de trabajo. El resultado de este contacto fue la cristalización de las posturas y sentimientos opuestos de ambos lados, pues ambos se formaron impresiones positivas y negativas sobre la otra parte. Y en ambos casos, en la conciencia de los individuos de ambas comunidades, se profundizaron las diferencias étnicas y se configuraron las fronteras sociales separadoras, a pesar de que estas diferencias no destacaron objetivamente, aunque se cargaron con sentidos mayores de lo que verdaderamente eran¹¹. En cuanto al contacto cultural mutuo, ya había comenzado tras el año 1967 a través de abundantes actividades literarias, culturales, festivos, congresos, seminarios, celebraciones y fiestas nacionales. Además se consolidaron las relaciones políticas entre las organizaciones y los líderes de ambas partes, y se intensificó la participación de los palestinos de Israel en la lucha política palestina, especialmente frente a la experiencia de la ocupación.

El resultado más importante de todas estas transformaciones fue, respecto al tema de nuestro estudio, que la imagen del otro que había sido simplista y en blanco y negro según las posturas políticas, empezó a complicarse y a variar sus colores. La imagen del israelí no era sólo negativa ni la imagen del árabe sólo positiva, ya que los palestinos de Israel empezaron a distinguir entre aspectos y áreas diferentes en la imagen del otro.

Podemos resumir estas transformaciones de la siguiente manera:

A) Los palestinos de Israel empezaron a distinguir de forma tajante entre el árabe y el palestino. La imagen del árabe comenzó a ser negativa por su trato con los palestinos en los países árabes, por su incapacidad y su inferioridad ante Israel y, a pesar de que esta imagen se diferenciaba poco tras los acontecimientos inmediatamente posteriores a la guerra de 1973, sin embargo, en su esencia, no se diferenció a largo plazo. Pero esta guerra especialmente motivó, por vez primera, el principio de distinción entre los regímenes árabes y el pueblo árabe.

B) En cuanto a las relaciones internas entre los palestinos, el reencuentro y la interrelación diaria provocó impresiones recíprocas, a veces coincidentes y otras, la mayoría de las veces, contrarias, de manera que la imagen simple anterior se convirtió en una imagen compleja. Esta complejidad aparece a través de la distinción entre campos y aspectos diferentes en la imagen del otro, de la siguiente manera:

1. Los palestinos de los territorios ocupados se vieron superiores a los palestinos de Israel en el terreno nacional y político, y les acusaron de ser menos patriotas y

11. *Op. cit.*

menos árabes, por la influencia de Israel en ellos y por no participar en la resistencia contra la ocupación. Sin embargo, otras ventajas provocaron impresiones positivas, como la conservación de la lengua, las costumbres y tradiciones árabes, además de su producción de literatura de resistencia. Los palestinos de Israel reconocían las impresiones negativas sobre ellos en el área nacionalista y política, y sentían la marginación y la inferioridad ante los otros palestinos que representaban el núcleo político y de valores nacionalistas, por la influencia de las actividades de la resistencia armada y los logros que alcanzó la OLP a nivel nacional¹².

2. En cuanto a las conductas personales, los palestinos en las zonas de los territorios ocupados veían a los palestinos de Israel de una manera muy negativa, y lo atribuyeron a la influencia de la conducta moral israelí, extraña a la conducta moral árabe. En este área, la imagen de los palestinos en los territorios ocupados era muy negativa en opinión de los palestinos de Israel, pues los veían con superioridad por las diferencias de modos de organización social, la extensión del sistema de enchufismo, clientelismo y por las grandes diferencias de clase en la sociedad palestina. Además, muchas de las características negativas de los palestinos se conocían por atribuirles oportunismo en los negocios, banalidad y aceptación de la humillación en sus relaciones con los israelíes.

Los palestinos de Israel habían empezado a distinguir los diferentes aspectos de la imagen del palestino, mientras que su imagen, en opinión de los palestinos de los territorios ocupados, mantuvo una sola dimensión: la nacionalista-política, que predominó sobre la totalidad de la imagen¹³.

C) La imagen del israelí, en opinión de los palestinos de Israel, empezó también a hacerse más compleja y a distinguirse aspectos diferentes. Los israelíes representaban al fuerte, al poderoso, al triunfador a nivel militar, político y económico, pero, a nivel personal, la imagen era totalmente diferente, ya que, en opinión de los palestinos ciudadanos de Israel, no tenían en cuenta la dignidad personal, eran libertinos, no se preocupaban por el honor de la familia y de las mujeres y no se podía confiar en ellos¹⁴.

Se puede decir que la opinión definitiva sobre la imagen del israelí era a través de la relación entre ambas partes a nivel colectivo, es decir, la relación entre gobernante

12. *Op. cit.*, p. 112.

13. *Op. cit.*, p. 109.

14. Sammy Smooha. *Arabs and Jews in Israel*. Boulder, CO: Westview Press, 1989-1992, vol. 2: *Change and continuity in mutual intolerance*, p. 141.

y dominante y gobernado y dominado. Las características destacadas que distinguían al israelí eran: racismo, oportunismo y odio ciego a los árabes¹⁵.

Se observa que el período que siguió a la guerra de 1967 cambió mucho la imagen de los otros en opinión de los palestinos de Israel, pues se pasó de una etapa en la que la imagen era simple y monocolor a otra en la que era compleja y distinguía aspectos diferentes. Y este cambio tuvo lugar junto al hecho de la evolución política, de los acontecimientos militares, del levantamiento del asedio y del aislamiento contra los palestinos y la relación inmediata entre las diferentes partes.

2. *Materialización de la propia imagen y la claridad del otro (1976-1998)*

Este período experimentó el proceso de maduración de la identidad nacionalista palestina de los palestinos ciudadanos de Israel y, a la vez, el proceso de profundización de la incorporación en la vida económica, política y cultural del país. Pero el fenómeno peculiar de los dos procesos es que empezaron a desempeñar un papel más eficaz que antes respecto a la definición de su identidad y de sus metas¹⁶.

Desde principios de los ochenta, la mayoría de los palestinos se definen como árabes en el sentido nacional y cultural, y palestinos en el sentido nacionalista¹⁷. El tema de la identidad ha adquirido una especial importancia, ha destacado en la vida de los palestinos de Israel por haber transformado uno de los elementos esenciales de la organización, actividad política y competencia entre los movimientos y partidos políticos. Por eso comenzaron a destacar su palestinidad frente a su arabidad.

Junto a la maduración de la identidad nacionalista palestina, el sentimiento religioso islámico ha evolucionado, se ha extendido y se ha convertido en una organización religiosa-política. A pesar de que esta evolución ha significado la consolidación de la identidad religiosa a costa de la identidad nacionalista y nacional, la profundización de la cultura islámica fundamentalista y el aislamiento de la sociedad israelí, el movimiento islámico no ha salido del marco del consenso político palestino¹⁸. Llama la atención del observador el fenómeno de que los miembros de este movimiento confirman y resaltan su pertenencia nacionalista palestina, lo que los distingue de los otros movimientos islámicos.

15. *Op. cit.*

16. R. Suleiman. "The Palestinian and Israeli identities of the Arabs in Israel". *News from Within*, 11, 3 (1995), p. 3.

17. Nadīm Riḥānā. "Al-taḥawwul al-siyāsī li-l-filiṣṭīniyyīn fī Isrā'īl: min al-id'ān ilā al-taḥaddī". *Maḡallat al-Dirāsāt al-Filiṣṭīniyya*, 2 (Primavera 1990), p. 69.

18. Vease 'Azīz Ḥaydar. "Aškāl al-ta'bīr al-siyāsī bayna al-filiṣṭīniyyīn al-'arab fī Isrā'īl". *Maḡallat al-'Ulūm al-Iḡtimā'iyya*, 18, 1 (Primavera 1990), p. 7-57.

El proceso de materialización y maduración de la identidad nacionalista, desde principios de los ochenta, se acompañaba de otro proceso que parecía opuesto: la profundización de la incorporación en la sociedad israelí y su influencia social, política y cultural. Los dos motivos principales son:

1º) La invasión del Líbano por Israel en el año 1982 y la salida de allí de los palestinos. Esto causó la profundización en la renuencia a la pertenencia árabe y el fortalecimiento del convencimiento en la diferencia de destino político de los palestinos de Israel respecto al resto de los palestinos, lo que no es señal de que las soluciones planteadas de todas las partes exceptúe a los palestinos ciudadanos de Israel. Contribuyó al fortalecimiento la cooperación entre las corrientes políticas activas, la profundización del consenso entre los dirigentes políticos locales y la dirección de la OLP, y, en especial, que algunos dirigentes locales se consideraron colaboradores del poder israelí¹⁹. Estos cambios en el lado palestino convencieron a la mayoría de los palestinos de Israel de que su progreso estaba vinculado al Estado de Israel y que tenían que buscar los modos de convivir y adaptarse, incluso integrarse, en la sociedad israelí. Facilitó este proceso la segunda causa: la madurez de algunas transformaciones y cambios sociales, económicos y culturales que resultaron del contacto continuo y de la interrelación diaria con la sociedad israelí. Esta evolución puede resumirse en lo siguiente:

A) El análisis extenso de los palestinos se asocia a sus intereses económicos en el mercado israelí, tras largos años de incorporación a este mercado y la influencia de las relaciones económicas y sociales con los israelíes.

B) Muchos de los palestinos se dejaron influir por los modos de vida de Israel, los adoptaron y los incorporaron. Esto se hizo visible en el modo de consumo, ocio, tiempo libre, celebración de fiestas y en el modo diferente de organización y de trabajo.

C) Los palestinos se dejaron influir por el modo de organización y de labor política, incluso los valores y criterios que dirigen el comportamiento en este campo. La cultura política, en su esencia, es la misma que predomina en Israel, aunque existan diferencias en el estilo de adiestramiento político y en algunos modos de organización y de valores respecto a las posturas políticas. Incluso, durante mucho tiempo, se dio el caso un gran grupo de palestinos que actuó y vinculó sus intereses a los partidos sionista y al Estado israelí.

D) Ciertamente un alto porcentaje de palestinos hablan, dominan la lectura y escritura en lengua hebrea y la usan en el estudio, en la vida profesional y para entrar

19. 'Azīz Ḥaydar. *Al-ḥaraka al-waṭaniyya al-taqddumiyya: Abnā' al-balad*. Bir Zayt: Yāmi'at Bir Zayt/Markaz Dirāsāt wa-Tawḥīq al-Muḥtama' al-Filistīnī, 1990, cap. 2.

en contacto con el mundo exterior a través de los medios de comunicación, lo que les facilita el trato y la interrelación con la sociedad israelí²⁰.

F) Muchos palestinos se dejaron influir por los valores y los criterios occidentales israelíes en diversos campos, a pesar de que la influencia ha sido escasa en valores y criterios relacionados con la familia y la mujer²¹.

Estas evoluciones provocaron el alejamiento del modo de vida de las sociedades árabes y palestinas y el acercamiento al modo occidental israelí. A pesar de que los palestinos aún continúan siendo diferentes a los israelíes en su modo de vida, sin embargo, la mayoría de ellos ha llegado a considerarse, en cuanto al modo de vida, más semejante a los judíos que a los palestinos de Gaza y Cisjordania²². Pero la similitud en el modo de vida y los valores no influyeron en la pertenencia nacional que, sobre todo en este período, se consolidó y reforzó y, aún más, facilitó y profundizó la labor integradora en la vida económica y en la institución política. Por otra parte, la integración misma contribuyó a profundizar el convencimiento en las diferencias sobre destino político de los palestinos de Israel respecto al destino del resto de los palestinos, y de aquí las diferencias en el modo político y objetivo de actuar.

Este período es muy importante en cuanto a la claridad de los marcos de identidad nacional, social y política, y por eso esta etapa se considera importante en la materialización de la propia imagen y en cuanto a las partes con las que tiene relación, pues la relación con el otro se hizo más clara y consolidada y profundizó la diferenciación entre los distintos aspectos de su imagen. Se había consolidado la imagen del otro árabe, en opinión de los palestinos de Israel, como una imagen negativa a nivel colectivo e individual, caracterizada por el atraso de la mentalidad, la incapacidad, la humillación y el desprecio. Los acontecimientos más importantes que contribuyeron a la cristalización de la imagen del otro árabe fueron: la guerra civil de Líbano, los acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel y la reacción árabe en la invasión del Líbano en 1982. Se puede decir que la distinción entre los regímenes árabes y el pueblo árabe empezó a desaparecer gradualmente y, por eso, se recuperó la imagen que había predominado antes del año 1967, pero esta vez en una dirección opuesta.

En cuanto al otro palestino, se ha profundizado más la distinción y la visión de los aspectos positivos del otro árabe. Con la influencia de estas distinciones y las evoluciones políticas, la distinción entre aspectos diferentes en la imagen del palestino se hizo más materializada y se convirtió en una realidad firme²³. Esta distinción entre

20. Smooha. *Arabs and Jews in Israel*, p. 39.

21. *Op. cit.*, p. 44.

22. *Op. cit.*, p. 84.

23. Sarīf Kan 'āna. *Al-tagayyur wa-l-istimrāriyya: dirāsāt fī ta'atūr al-iḥtilāl 'alā l-muḥtama'a al-'arabī*

los aspectos diferentes asegura la firmeza en la separación entre lo político y lo social de esta imagen. Esta separación se hizo aceptable para ambas partes, en gran medida, por la aceptación de uno al otro en el aspecto político y nacionalista e intentar disminuir la importancia de las diferencias sociales y culturales, o considerarlas una verdad objetiva que no tiene importancia o influencia en la pertenencia nacionalista. A nivel social, el rechazo mutuo continuó por ambas partes. Y este rechazo se refleja en el escaso número de casos de matrimonios mixtos tras largos años de interrelación, y, lo más importante de todo: la necesidad de ambos de justificar los casos de matrimonios ante la sociedad²⁴.

3. *La Intifada, la Guerra del Golfo y los tratados de Paz (1988-1995)*

La Intifada se considera el cambio político más importante desde la guerra de 1967 y antes del comienzo de los tratados de paz que influyó en la materialización y resolvió la situación de los palestinos en Israel de las cuestiones que ocuparon el espacio principal en sus tendencias políticas, y lo más importante: en la identidad nacionalista y nacional.

La importancia de la Intifada fue que destacó claramente las diferencias entre los palestinos de Israel y las otras comunidades palestinas, especialmente de Gaza y Cisjordania, al convertir la pertenencia nacionalista en un comportamiento práctico, pues sus posturas frente a los acontecimientos de la Intifada no llegaron a más que a la solidaridad, al afecto y a las ayudas materiales, con eso se hizo claro que la línea verde formaba un límite separador entre su realidad y la realidad de los otros palestinos, y también en cuanto al distinto destino político²⁵.

La nueva situación manifestó un alto grado de incertidumbre y de confusión en las posturas de los palestinos ciudadanos de Israel y se fortaleció el sentimiento de marginación de la sociedad palestina respecto a la sociedad israelí, además de la semejanza con el sentimiento que había cristalizado anteriormente. Pero el fenómeno que se manifestó en este período, es la visión positiva ilimitada hacia los palestinos de los territorios ocupados, ya que la imagen del otro palestino se transformó de nuevo en una imagen con una sola dimensión: el palestino que resiste la ocupación con valentía y heroísmo. Esta concepción iba acompañada con el sentimiento de inferioridad respecto del otro palestino. Este sentimiento y esta nueva situación que se generó tras el anuncio del establecimiento del Estado Palestino en 1988, llevó al comienzo

l-filistīnī. Al-Quds: Ÿam‘iyyat al-Dirāsāt al-‘Arabiyya, 1983.

24. *Op. cit.*, p. 99.

25. E. Zureik and Aziz Haidar. "The impact of the Intifada on the Palestinians in Israel". *International Journal of the Sociology of Law*, 19 (1991), pp. 475-499.

de una revisión en el contenido de la identidad nacionalista palestina, que iba acompañada por la fuerza de la realidad y la necesidad en la revisión del tema de la integración en la sociedad israelí.

El resultado de la revisión del contenido de la pertenencia palestina y la postura de Israel fue la extensión de nuevos aspectos de comportamiento que se manifestaron en el aumento del proceso de integración individual en los campos económicos y políticos y la integración social y cultural. Y por esto, la sociedad comenzó a perder su control sobre el campo de la diversidad política, el tipo y profundidad de las relaciones sociales, individuales y colectivas con los israelíes.

La guerra del Golfo de 1991 fue uno de los acontecimientos más importantes que contribuyeron a empujar el proceso de revisión del contenido de la identidad nacionalista y nacional, y de la definición de la imagen propia y de la imagen de los otros. Esta guerra había reforzado la imagen negativa del otro árabe, consolidando la inclinación hacia la integración en Israel y la intención de ver nuevos aspectos en la personalidad del israelí y la búsqueda de justificaciones para la convivencia necesaria, incluso a cambio de dejar las reivindicaciones y las condiciones en el campo político. A través de estos acontecimientos llegó el acuerdo de Oslo, año 1993, y empujó a estas tendencias hacia adelante, acelerando su marcha.

Los acuerdos de Oslo provocaron la profundización y consolidación de los procesos y transformaciones políticas y sociales a las que nos hemos referido, pues el acuerdo constituyó un respaldo a la corriente que apelaba a la integración individual en la sociedad israelí y la aceptación de la realidad, pero se añadió a esta tendencia la disminución de las condiciones de integración. La mayoría de los palestinos comenzaron a aceptar las condiciones establecidas por la mayoría judía, porque el acuerdo provocó el sentimiento de marginación, incapacidad e impotencia para influir en las evoluciones políticas corrientes a su alrededor y no por ser palestinos o israelíes.

El verdadero objetivo del acuerdo respecto a los palestinos de Israel era la separación de la vinculación entre el hecho de la causa palestina y la mejora de su posición y de sus circunstancias de vida en Israel. Aquellos se cercioraron de que la idea de contacto no era más que una ilusión, y que la verdad, a pesar de su amargura, era que su situación dependía del grado de aprobación de las autoridades israelíes y de los israelíes. Y por eso, se eliminó la barrera nacional ante la integración individual, aún más, se convirtió en una reivindicación nacional palestina.

Lo que demuestran muchos de los indicadores de comportamiento que aseguran la profundidad de las transformaciones que viven los palestinos en Israel, pues la integración individual adquiere nuevas dimensiones a las que no estábamos acostumbrados antes, no se limitan a los comportamientos políticos, como pertenecer o votar

a los partidos sionistas, ni a la integración económica interesada. Los ejemplos mas sobresalientes son:

A) El servicio militar voluntario y la incorporación a las unidades especiales de la policía y en las unidades de origen árabe de los territorios ocupados.

B) Las festividades colectivas e individuales, por propia iniciativa, tras la creación de Israel e izar la bandera sobre las casas y en los medios de transporte.

C) El entusiasmo de los jóvenes por pertenecer a las organizaciones juveniles de los partidos y a las organizaciones paramilitares como “falanges juveniles” (*katā'ib al-šabīḥa*).

D) La semejanza sin par con los israelíes en casos determinados, como en el del asesinato del primer ministro anterior Ishaq Rabin, o el de las operaciones suicidas.

No se puede mirar estos acuerdos en conjunto desde la perspectiva de la integración instrumental y de interés pragmático, ni como acontecimientos casuales, porque van acompañados con criterios importantes y señalan a una transformación aparente de la postura de los palestinos y de los acontecimientos políticos. El observador contempla el fenómeno de no dar importancia a los acontecimientos y a la evolución de la relaciones palestino-israelíes, incluso puede observar, en diferentes grados, el tono de lamentarse, de alegrarse por el mal ajeno y de burla del tipo de estas relaciones. Junto a esto, se ven expresiones de resignación de que el gobierno palestino no será diferente a los de los gobiernos árabes autoritarios y se nota la visión de superioridad hacia los palestinos y el reaseguramiento de las diferencias de mentalidad, cultura y modo de vida. Todos estos aspectos van acompañados por el gobierno israelí, la fuerza israelí y la superioridad del israelí.

Estos aspectos ya no posibilitan evaluar la transformación corriente, por ser considerados meros indicadores de la influencia cultural y de la interrelación pragmática, y no es posible ignorar los interrogantes sobre sus resultados acerca de la pertenencia y de la conciencia nacional. Puesto que la pertenencia, conciencia y afecto formaron, hasta hace poco, el opuesto a la “israelización” de los árabes palestinos y una barrera ante la integración y la exageración en la identificación con el Estado. En cuanto a la interrelación con el gobierno israelí y los israelíes atañía, solamente, a la necesidad cotidiana. Pero, se nota que la pertenencia israelí empezó a adquirir un significado más profundo que el mero de la adaptación, convivencia obligatoria, convirtiéndose en una opción voluntaria.

Al amparo de estas transformaciones profundas se destaca la importancia de la nueva política cultural que ha aspirado a controlar la cultura árabe palestina y dirigirla hacia el Estado, en vez de la política anterior, que disminuyó la actividad cultural e ignoró la cultura árabe y palestina. Esta política se ha reflejado en la fundación de decenas de centros populares destinados a actividades culturales, educativas y socia-

les y la preparación de decenas de jóvenes como administrativos inspectores, y la celebración de decenas de seminarios para profesores, jóvenes y mujeres bajo el lema de “la educación para la vida democrática”, la preparación de especialistas en dirección, entre los jóvenes y mujeres, y el cuidado y apoyo, como no se había realizado antes, a las instituciones, actividades culturales y de enseñanza.

Esta política encontró una amplia aceptación y creó un nuevo entorno cultural y social e impulsó a los palestinos a participar activamente en la vida cultural. Las actividades culturales adquirieron un nuevo significado, al estar apoyadas por el Estado, y creó y profundizó la apertura y la disposición para adoptar elementos culturales israelíes e identificarse con símbolos judíos e israelíes en todos los campos.

Estas actividades se mezclaron con los nuevos entornos políticos y con la apertura palestina y árabe hacia Israel, se incorporaron en la realidad socio-política específica de Israel, y todas se entrelazaron para crear nuevas visiones hacia Israel y los israelíes, también hacia la cultura árabe y hacia la pertenencia nacional y nacionalista. La mayoría de los palestinos pospusieron su preocupación por las cuestiones cotidianas personales e interpusieron barreras frente al proceso de culturización e influencia mutua, debido a su pertenencia nacional y nacionalista, al unir la resolución de sus problemas y la resolución de la causa palestina con su futuro. Pero se encontraron, tras los acuerdos, obligados a participar activamente en las actividades económicas, políticas y culturales, sintiendo en su interior que la transformación de su comportamiento era el resultado de la sumisión colectiva y de la derrota por las frecuentes victorias militares de Israel y su victoria política histórica. El hecho de la transformación tuvo lugar debido al aspecto destacado en la vida de los palestinos en Israel, y que se refleja en la gran brecha entre el nivel de evolución individual y el nivel de evolución colectivo. Ya que la sociedad israelí disponía de los recursos y de las oportunidades de desarrollo individual (económico y educación), pero no disponía de oportunidades de equilibrio entre los logros individuales y la calidad de vida de los asentamientos palestinos. Y esta realidad provocó el extrañamiento de la sociedad, y causó fragilidad en la pertenencia del grupo nacional y en la solidaridad con ellos, y se la acusó de ser el motivo de esta fragilidad y de la imposibilidad de alcanzar un nivel de vida mejor. Se observa que muchos se inclinaron hacia la limitación de sus aspiraciones y a dejar de comparar entre su situación con la de la mayoría judía, mientras se extendía el fenómeno de la comparación de estas situaciones con la situación económica y social de los palestinos en Gaza y Cisjordania, incluso con la misma situación de los países árabes, sobre todo en Egipto y Jordania. Esta distancia indujo directamente a analizar la brecha entre los palestinos y la mayoría judía respecto al retraso de la cultura y mentalidad árabe.

Estas circunstancias, políticas, económicas y sociales, forman un rico campo de relación con los programas culturales israelíes y aceptan su contenido, todos estos elementos explican la profundidad de las transformaciones, que destacan en la cultura y en el comportamiento, al asimilar los símbolos israelíes y judíos, al participar en las festividades con carácter nacional judío y al ser voluntario en el ejército, y al pertenecer y activar en los partidos instituciones y organizaciones judías. Lo nuevo en estos comportamientos no es sólo el mero hecho en sí, no es importante su capacidad y su extensión, lo más importante es que continúa extendiéndose, sin ser forzado por las autoridades israelíes, sino que emanan de decisiones personales planteadas y, lo más importante es que apenas se enfrenta a una oposición llamativa entre el público palestino.

Esta aceptación de los programas culturales y del llamamiento a la integración es, en su esencia, reflejo de las transformaciones políticas y la desaparición de los sueños y de la esperanza de la solución política, pues las transformaciones políticas habían supuesto una introducción, respaldo y motivación para otras transformaciones.

La transformación política explica la rapidez de respuesta ante los programas de reculturación y los intentos de integración en los últimos años, pero no explica el grado y profundidad de influencia de la relación cultural, pues esta interrelación e integración gradual en la sociedad israelí comenzó desde principios de los setenta, e influyó en la mayor parte de la vida de los palestinos de Israel, pero sus huellas sobre la identidad nacionalista, especialmente su contenido político, no aparecieron sino tras el comienzo de los actuales procesos políticos de paz. Y estas huellas aparecen hoy unidas a las transformaciones que los palestinos vivieron durante las casi cinco décadas pasadas, pues este largo período fue suficiente para cristalizar las características socio-culturales peculiares que destacaron en los siguientes campos:

A. El campo cultural

Ciertamente el campo en el que aparece más claramente la influencia cultural es la lengua. Además de que los métodos de lengua árabe carecen de símbolos nacionales y nacionalistas, hay un impulso hacia el estudio de la lengua hebrea. Lo que intensifica la influencia de la lengua hebrea es que es la lengua de enseñanza en la mayoría de los temas científicos, por la ausencia de libros de enseñanza árabe y porque los profesores han estudiado en universidades y escuelas israelíes, de ahí la facilidad de enseñar en hebreo, unido al alto porcentaje de diplomados de universidades que encuentran dificultades de expresión científica y profesional en lengua árabe. Además de todo esto, la lengua oficial y particular de la mayoría judía, en todos los campos, es la lengua hebrea. Por eso se observa que la absoluta mayoría de los palestinos de Israel, especialmente las jóvenes generaciones, mezclan su lengua árabe con tér-

minos y expresiones hebreas, junto a ello, está la existencia de grupos que la usan como lengua coloquial (hablada) y de interrelación en la vida cotidiana, esta lengua es la predominante para describir y denominar los sitios, naturaleza, etc.

No es posible ignorar la huella de esta transformación en la lengua hablada y de la ciencia y trabajo en el contenido del pensamiento y, especialmente, la opinión de que la lengua árabe no sirve para la expresión científica y profesional. Y no es posible ignorar esta influencia en el contenido de la identidad nacionalista y nacional, sobre todo, que la lengua árabe siempre fue considerada como uno de los fundamentos de esta identidad, incluso el más importante de sus elementos. A esto se añade la influencia de la interrelación cultural en las artes, literatura y estilos de expresarla, incluso en el cambio de gustos.

B. El campo socio-económico

La influencia de las transformaciones en este campo aparecen en los modos de educación, en sus contenidos, en el tipo de familia y, en especial, en los modos de relacionarse dentro de ella, en la situación y posición de la mujer y en las relaciones sociales y del mercado laboral, pues en todos estos campos se nota la influencia del carácter israelí, y de los modos de organización, que son una mezcla de los modos árabes tradicionales y de los modos occidentales.

Destacan en este campo de transformación profunda los modos de trabajo, de consumo, de vestir, de comer, de celebración festividades, ocasiones y fiestas, y de comportamientos personales. En todos estos aparecen ante los ojos las claras huellas culturales israelíes, especialmente en unos sectores sociales más que en otros y en los grupos de jóvenes más que en los ancianos.

C. El campo de la cultura política

La influencia que Israel ejerce en los palestinos a nivel de la cultura política israelí se hizo visible en el modo de organización, actividad y preparación política, incluso en el pensamiento político, hasta el punto de que la organización de la familia, como marco político, se ha visto influenciada profundamente. Pero se puede observar que los modo de establecimiento de las instituciones políticas, sociales y las relaciones dentro de ella están mezclados, mientras domina en algunos de ellos el carácter israelí, aunque es necesario distinguir entre la adopción de la cultura política y las posturas políticas.

La mayoría de las transformaciones en los campos mencionados indican que estamos ante una sociedad peculiar en su sistema social, económico y político que está en vías de materializarse, pues esta peculiaridad empezó a dejar su impronta sobre

los contenidos de las pertenencias nacionalistas y nacionales y sobre la imagen del otro dentro de la misma comunidad y sobre la imagen del otro israelí.

No hay ninguna duda que los palestinos de Israel no adoptaron social y culturalmente los contenidos de la identidad israelí. Pero, a la vez, no se puede pretender que esos contenidos palestinos y árabes se libren de la influencia israelí. Y las evoluciones políticas pueden provocar en la zona la cristalización de una nueva identidad, que es una mezcla de pertenencia e identidades diferentes y contradictorias. Empujan en esta dirección dos factores importantes y principales:

A) Ciertamente la sociedad israelí continúa rechazando la aceptación y la integración de los palestinos ciudadanos de Israel en la mayoría de los campos de la vida y rechazando su aceptación como ciudadanos con los mismos derechos.

B) La élites políticas, académicas, sociales, profesionales y culturales palestinas de Israel invitan a la cultura propia y a no profundizar en el cambio, por su interés en mantener las situaciones actuales y aprovechar la distancia entre el margen palestino y el centro israelí y la intermediación entre los dos.

3. LA IMAGEN DEL OTRO EN LA ETAPA ACTUAL

Se observa que la imagen del otro se ha ido transformando debido a la influencia de la evolución y de los cambios políticos. Es indudable que la estrecha relación entre los dos cambios es el resultado de que la dimensión política se ha centrado en la identidad nacional. Por esta razón, el cambio en esta dimensión deja su impronta en el contenido y carácter de la identidad, e influye en la disposición de los individuos y del grupo para la interrelación, la influencia y la mutua adopción de unos nuevos elementos culturales.

Esta disposición, interrelación e influencia hacen cambiar la percepción de la propia imagen y de la imagen del "otro".

Nosotros encontramos que las transformaciones políticas en la zona influyeron de forma inmediata en el modo y en el fondo de relación de los palestinos ciudadanos de Israel con el entorno, así como en la redefinición propia y ajena y en la visión de los diversos aspectos.

A pesar de la importancia y la profundidad de los cambios, los estudios académicos no les prestaron la debida atención, especialmente debido a la imagen que se habían formado los árabes y los palestinos unos sobre otros, y a la imagen de las diferentes clases sobre los otros en la propia comunidad.

En la última parte de este estudio, intentamos unir los fragmentos de la imagen que se habían formado en las mentes de los palestinos de Israel, especialmente las imágenes de las tres partes que intervienen en esta relación.

En el año 1994 emprendimos un estudio de campo sobre una muestra representativa de palestinos de Israel (caso 470), graduados palestinos de las universidades israelíes, quienes obtuvieron los títulos universitarios en el período (1980-1993). Hemos tratado en este estudio la imagen del otro árabe y del otro palestino a través de la pregunta sobre las características más importantes que distinguen a los palestinos de Israel de los otros árabes. Indicaron los investigados siete características básicas que consideraban les distinguían de los árabes y de los palestinos, negativa y positivamente, según se muestra en el cuadro nº (1-42):

Cuadro nº (1-42)
 Imagen del otro árabe, el otro palestino para los palestinos graduados en las universidades israelíes (tanto por ciento)

	Diferencias negativas	No hay diferencias	Diferencias positivas
1. Trato democrático con los otros:			
Árabes	11,2	13,8	75,0
Palestinos	9,5	25,9	64,6
2. Intromisión en las libertades personales de los otros:			
Árabes	12,9	13,9	73,1
Palestinos	9,5	30,2	60,3
3. Expresión de la opinión de forma clara:			
Árabes	10,7	18,6	70,8
Palestinos	11,3	39,1	49,6

4. Flexibilidad en las relaciones sociales:			
Árabes	16,8	36,3	46,9
Palestinos	22,0	43,0	35,1
5. Pensamiento y conciencia política:			
Árabes	13,0	12,2	74,8
Palestinos	36,6	26,1	37,3
6. Visión sobre la mujer:			
Árabes	11,3	29,3	58,6
Palestinos	8,6	37,1	54,3
7. La mentalidad:			
Árabes	10,0	30,6	60,3
Palestinos	13,9	42,6	43,5

Los resultados muestran que, en el cuadro nº (1-42), la mayoría de los palestinos de Israel se ven a sí mismos diferentes positivamente del otro árabe y del otro palestino en la mayoría de las características mencionadas, sin embargo un porcentaje más elevado confirma su diferencia con el árabe en comparación a su diferencia con el palestino. Así resulta claramente que ellos no ven grandes diferencias en el tema de las relaciones sociales, lo que hemos mencionado en relación al grado de influencia con la sociedad israelí en este campo. Puede verse que la influencia en el campo de lealtad a la familia y parientes era escasa.

De los datos aparece que no hay una mayoría de investigados que vea que los palestinos en Israel se distinguen positivamente del otro palestino en el campo de la expresión de la opinión de forma clara, la flexibilidad en las relaciones sociales, pensamiento político y la mentalidad.

Esto es un indicador claro de la distinción entre el árabe y el palestino y de que ellos se consideran más cercanos al palestino, sobretudo en cuanto al pensamiento y conciencia política.

Observamos que todas las características a las que señalan los investigados no aluden a las características personales del otro árabe y del otro palestino, más bien aluden a la expresión sobre ella en las relaciones sociales, la actitud social y política. De aquí que la visión del otro sea a través del comportamiento colectivo y de los logros sociales, lo que asegura de nuevo que los palestinos en Israel persisten en la opinión hacia el otro y, específicamente, el otro árabe y el otro palestino, a través de la causa política.

La visión de los palestinos en Israel hacia el otro israelí no difiere respecto a la

importancia que dan a lo político y nosotros prevemos que forma el factor más importante al orientar la visión general hacia él.

Por otra parte, la intensificación de las relaciones diarias en los últimos años y el aumento de la oportunidad de interrelación y conocimiento mutuo y del contacto estrecho, deja un lugar a la previsión de que se produzca cierto acercamiento mutuo en el campo social y cultural, de manera que resulte una base común en cuanto a los valores, criterios de comportamiento, modo de vida y algunos aspectos del pensamiento.

A fines del año 1993 y a principios del 1994 una de las organizaciones activas realizó una investigación sobre la igualdad de oportunidades para todos, realizando una encuesta sobre los valores comunes y la imagen del otro²⁶.

En la encuesta participó una muestra representativa de judíos y de palestinos ciudadanos de Israel (de edad superior a 20 años). Se desprendió de los resultados que las dos comunidades nacionales eran muy semejantes en cuanto a la importancia que daban a los valores básicos en la vida humana, ya que el orden de los valores relativos a la vida familiar estaba en primer lugar, luego, fuera del marco de la familia y, en segundo lugar, estaba el valor relativo al individuo y, en tercer lugar, el valor relativo a la vida social.

A pesar de que hay diferencias en los valores de cada grupo, la semejanza en la prelación de los distintos tipos de valores tiene gran importancia desde la perspectiva de la influencia de la interrelación diaria en la creación de la base del valor común y las posturas comunes en cuanto a la vida humana.

Esta semejanza y la base de valores comunes indican la imagen del otro en opinión de cada parte.

Por eso se observa de los resultados que hay muchas coincidencias entre la imagen del otro israelí, en opinión de los palestinos, y la imagen de sí mismo, pues ellos dos clasifican las características que distinguen al otro judío de modo semejante.

Los investigadores han encontrado que las características más destacadas que poseían el común de los investigados palestinos, como la ven en el israelí es: 1^a) La aspiración y la realización de los logros, 2^a) Libertinaje en su vida (a pesar de que consideran a los judíos mucho más considerados y respetuosos con la mujer).

En cuanto a la última característica que los distingue de entre ocho características, es ser conservador.

26. Hana Levinson y otros. *Al-yahūd wa-l-'arab fī Isrā'īl: al-qiyam al-muṣtaraka wa-l-taṣawwurāt al-mutabāḍala*. Al-Quds: Ḍā'irat Saykūwī, 1995.

Además los palestinos ven que la característica más importante del israelí es su aprecio a la vida humana como valor más alto en la vida, mientras que no creen que esta característica los distinga a ellos.

Del estudio en sí aparece que la semejanza en los valores, incluso en la imagen que se forma cada parte sobre la otra parte, aun si todas o alguna de ellas son positivas, no significa en absoluto que se forme unas actitudes positivas generales sobre este otro, pues cada parte cree que el otro le odia y la mayoría de las dos partes reconoce que el respeto mutuo no distingue las relaciones existentes entre ambos.

Numerosos estudios aseguraron estos mismos resultados y concluyeron que la vida común y compartida en las instituciones mismas no es deseada por ninguno, y de forma especial, por el lado judío²⁷.

Estos estudios afirman que la formación de una imagen positiva del otro en las características personales humanas, incluso el deseo de una de las partes en identificar sus mismas características y asemejarse con el otro, no es suficiente para formar una postura positiva general sobre el otro. De aquí, que la semejanza no sea el factor decisivo sino las circunstancias de encuentro y de relación son las que delimitan el tipo de relaciones entre ellos, y el tipo de relaciones que desean los dos. Ya encontramos antes que la visión de algunas características positivas en el otro israelí, y que los palestinos desean tener, no cambia la postura negativa de este otro por causa de otras características, que pueden ser más importantes en la interrelación, como el racismo, la explotación, y la desconfianza²⁸.

Los resultados que hemos mencionado indican que hay un cambio de principio importante en la visión de los palestinos de Israel hacia las otras tres partes, pues antes, la imagen negativa del otro israelí significaba directamente la formación de una imagen positiva del otro árabe y del otro palestino. Pero el incremento de receptividad de todas las partes y la relación inmediata tras el año 1967, y la importancia que supuso el cambio de la situación política, llevó a cambiar esta situación, pues han visto los lados negativos y positivos en el otro israelí y lo mismo en relación con el otro árabe y el otro palestino. Y esto confirma nuestra conclusión anterior de que estamos delante de un grupo humano que comenzó a distinguirse socialmente y culturalmente de todas las otras partes que se interrelacionaban con ella. Ya que coincidía con algunas de estas en ciertas características, pero se diferenciaba en otras. Ya indicamos que estábamos en una etapa de cristalización de una sociedad distinta a la originaria a la que pertenecía cultural, social, nacional y políticamente, pero se

27. Orly Hadas y 'Amiram Gonin. *Al-yahūd wa-l-'arab fī ḥāra mujtāliṭa fī Yāfā*. Al-Quds: Markaz Falursihaymar li-l-Dirāsāt al-Siyāsiyya, 1994.

28. Smooha. *Arabs and Jews in Israel*, p. 141.

distinguía, también, de la sociedad occidental que la había obligado a vivir bajo su poder. Esta distinción evidente apareció en la estructura interna de la sociedad, del modo de vida y de los modos de relaciones entre sus individuos y grupos que lo forman, además de sobre los criterios de juicio en la imagen de los otros.

CONCLUSIONES

En este estudio hemos intentado investigar la imagen del otro, relacionada con la causa palestina, desde el punto de vista de los palestinos de Israel, y darle un enfoque distinto del de los esfuerzos precedentes. Hemos comenzado con la hipótesis de que una imagen de cualquier parte está, en el contexto de Oriente Medio, vinculada con la imagen que se formaron unos sobre los otros. Así, nuestra hipótesis era que la imagen varía de una etapa histórica a otra, según las circunstancias de encuentro y contacto. Nuestro estudio ha probado que la etapa primera, tras el establecimiento del Estado de Israel, se distinguió por el aislamiento de los palestinos de la mayoría judía y del mundo exterior y fue una etapa de formación de una imagen total, monodimensional sobre el otro árabe, el otro palestino y el otro israelí, pues la imagen del árabe y del palestino se originaron en circunstancias comunes frente al reto israelí y al interés en liberarse de su hegemonía.

En cuanto a la imagen del israelí, ha resultado de la hostilidad por ser el ocupante, dominador y gobernante que impuso su autoridad por la fuerza, en circunstancias que limitó el grado de relación directa, ya que la administración israelí impuso unas restricciones estructurales de oportunidad de movimiento de los palestinos, restringió las posibilidades de reacción y el cambio individual colocando a aquellos en una situación inferior en el sistema político, económico y social. En cuanto a la mayoría judía, se ha conservado como una comunidad cerrada nacional, religiosa y étnica y ha rechazado abrir canales que lleven al contacto diario y creen circunstancias favorables al conocimiento mutuo y a cualquier contacto.

En estas circunstancias se forma la imagen del otro árabe, el otro palestino y el otro israelí, como una imagen total, formulada y cristalizada con una dimensión política, y podemos llegar al resultado de que el otro es quien determina esta imagen a través de su posición en el enfrentamiento y el reto. En cuanto al papel del palestino en Israel, en esta etapa fue más receptor que participante directo en la creación de las circunstancias de interrelación y de formación de la imagen del otro. Y en este contexto es evidente que las circunstancias de aislamiento contribuyen a generar una imagen total sobre el otro, fueran cuales fueran sus ventajas o desventajas.

Los resultados del estudio revelaron que el cambio de la imagen del otro había comenzado tras la guerra de 1967, que creó las circunstancias de encuentro y contacto directo con las tres partes, a nivel individual y colectivo. El cambio claro fue el

principio de distinción entre diferentes dimensiones y aspectos de la imagen del otro. Ya que después de que la imagen fuera total, negativa o positiva, y que la dimensión política la delimitara, los palestinos de Israel comenzaron a ver algunos aspectos positivos y otros negativos en la imagen según cada caso.

Y el cambio aparece propiamente en la visión de algunas características positivas en el otro israelí. Son características que reflejan algunos valores relativos a la vida del ser humano personal y social y a los modelos de organización de la sociedad. A la vez, vemos que ellos ven lo negativo del otro árabe y del otro israelí a través de las mismas características, con excepción de la característica del libertinaje del judío israelí.

La etapa que comenzó tras la guerra de 1967, testimonió el proceso de cristalización de la identidad nacional palestina y zanjó la cuestión de la pertenencia nacional de los palestinos de Israel. Pero la cristalización de la identidad y la definición de la pertenencia no llevó a una visión positiva. Además, este proceso no condujo a tener una visión total del otro israelí por ser representante del contrario, en todos los campos y en todas las dimensiones, pues la distinción entre unos factores negativos y otros positivos en la persona del otro continuó distinguiendo la visión del palestino de Israel hacia el otro cualquiera que fuera. Este resultado afirma que la identidad colectiva cristalizada no significa de forma inmediata un antagonismo del otro que no pertenece a su misma comunidad, pero la hostilidad entre las comunidades, tal como parece, contribuye a la cristalización de la identidad colectiva y a destacar las dimensiones negativas en el otro.

Esto nos lleva a otro resultado importante que hemos conseguido en nuestro estudio: que la posición política y el tipo de relaciones entre comunidades es lo que decide el límite de disposición a la receptividad de la cultura del otro y a la influencia de y por ella y a adoptar alguno de sus elementos, pues hemos observado que el cambio de la postura política de los palestinos de Israel está basado en la cultura israelí. La interrelación hasta este momento fue obligada y determinada por el otro, por lo que se caracteriza por el descuido y por la falta de participación activa. Pero el cambio político abrió las puertas de la interrelación positiva efectiva y de influencia cultural y la adopción de los elementos culturales determinados que llevaron a una asimilación de algunos valores, comportamientos y modelos de organización, sin embargo la influencia cultural no significó cambiar la identidad y la pertenencia y no eliminó la postura anterior del otro que es el origen de la influencia: el otro israelí, pues los valores comunes y los métodos de organización, de trabajo y de modo de vida común se han formado como base de la convivencia y la comprensión mutua, pero eso no es suficiente, ya que hemos comprobado que la postura política y el enfrentamiento social de ambos determinan al final el límite de disposición para la convivencia. Y

ya encontramos, en forma que no admite duda, que la influencia cultural de los israelíes sobre los palestinos de Israel, que incluso llega al grado de considerar su modo de vida más cercano al tipo de vida de la mayoría judía que al modo de vida árabe, no eliminó el sentimiento recíproco de odio y no cambió el rechazo a la vida común.

Este resultado lleva hacia una conclusión teórica, que es que la imagen del otro se forma y cristaliza a través de la relación colectiva y no individual, pues los individuos pueden reaccionar e influenciarse por la cultura del otro, puede producirse un cambio de sus valores y criterios, incluso sustituirlos totalmente por valores opuestos, cuyo origen es el otro, el contrario, pero la identidad del individuo y la imagen del otro son determinados por la interrelación colectiva.